

# “Armas y periódicos”. La aviación en la batalla de El Ébano y su uso como arma de propaganda (abril-mayo de 1915)

“Weapons and newspapers.” *The aviation in the battle of El Ébano and its use as a propaganda weapon (april-may 1915)*

**Francisco Iván Méndez Lara**

Universidad Nacional Autónoma de México

**Cómo citar este artículo:** Francisco Iván Méndez Lara, “Armas y periódicos: La aviación en la batalla de El Ébano y su uso como arma de propaganda (abril-mayo de 1915)”, en *Boletín del Archivo General de la Nación*, núm. 6 (septiembre-diciembre 2020), novena época, pp. 9-34.

Recibido: 23 de marzo de 2020 · Aprobado: 25 de abril de 2020

## Resumen

El triunfo del ejército constitucionalista frente a Victoriano Huerta lejos de terminar con la lucha armada dio paso al periodo más complejo de la revolución mexicana: el enfrentamiento entre las facciones revolucionarias. Una de las batallas más importantes de este periodo fue la ocurrida en El Ébano, punto clave debido a tratarse de una zona petrolera. La particularidad de este enfrentamiento fue el uso de aviones carrancistas que no sólo atacaron con explosivos los campos villistas, sino también dejaron caer propaganda, pasquines y periódicos como *El Demócrata* o *El Pueblo*, para mermar el ánimo enemigo. Este artículo, con base en fuentes primarias y hemerográficas, analiza dicha particularidad propagandística poco explicada e ignorada la mayoría de las veces.

**Palabras clave:** propaganda, periódicos, aviación, Revolución mexicana, lucha de facciones

## Abstract

The triumph of the constitutionalist army against Victoriano Huerta far from ending the armed struggle gave way to the most complex period of the Mexican revolution: the confrontation between the revolutionary factions. One of the most important battles of this period was the one in El Ebano, a key point due to being an oil zone. The particularity of this confrontation was the use of carrancista airplanes that not only attacked the villista camps with explosives, but also dropped propaganda, pasquines and newspapers such as *El Demócrata* or *El Pueblo*, to reduce the enemy's mood. This article, based on primary and hemographic sources, analyzes this propaganda particularity little explained and ignored most of the time.

**Keywords:** propaganda, newspapers, aviation, Mexican Revolution, factions war

## INTRODUCCIÓN

“Armas y periódicos”, así tituló un artículo el periodista Rafael Martínez “Rip-Rip”, publicado en *El Demócrata*, a finales de 1914, donde equiparó el poder de los impresos con el uso de las armas; con ambos elementos, dice el autor, los carrancistas derrotarían a los villistas.<sup>1</sup> ¿Qué tan cierta fue aquella opinión en los días más convulsos de la lucha de facciones?, ¿realmente los impresos tuvieron un papel preponderante en el desarrollo de las batallas? Este artículo narra un episodio que brinda luz al respecto, un ejemplo que permite comprender que, de forma paralela a una lucha armada, se desarrollaba una suerte de guerra psicológica que permitió a los carrancistas consolidar su victoria en los campos de batalla.

Tras los triunfos contra el ejército federal a mediados de 1914, el villista en Zacatecas el 23 de junio y el obregonista del 7 de julio en Orendáin, Jalisco, el general Victoriano Huerta decidió abandonar el país y zarpó con destino a Europa. Tras la caída del autor intelectual del cuartelazo que terminó con la vida del presidente Francisco I. Madero y del vicepresidente José María Pino Suárez, pasaron unas semanas para que los constitucionalistas acordaran con el debilitado ejército federal —en Teoloyucan, Estado de México— su disolución y la entrega de la ciudad de México a mediados de agosto del mismo año. A partir de dicho mes la revolución entró en una nueva fase que llevó a las distintas facciones revolucionarias a romper filas, a reorganizarse y a enfrentarse entre sí.

Los problemas en el seno del ejército revolucionario se arrastraban desde meses atrás y se buscaron múltiples soluciones para detener la ruptura entre los villistas y los hombres más cercanos al Primer Jefe, Venustiano Carranza. En primera instancia, la escisión trató de ser detenida con una serie de encuentros en Torreón del 4 al 8 de julio de 1914, en donde se estableció la posibilidad de realizar una junta revolucionaria en la cual se pactara y analizara un posible programa de gobierno.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Rip-Rip, “Armas y periódicos”, *El Pueblo*, Veracruz, 11 de diciembre de 1914, p. 2.

<sup>2</sup> Katz, *Pancho Villa*, t. I, pp. 412-422.

Carranza hizo un llamado para que los revolucionarios se presentaran a una convención en la capital del país el 1 de octubre; debido a diversas negociaciones y a no encontrarse en un lugar neutral ésta fue trasladada a Aguascalientes el 10 del mismo mes, ya con representantes villistas y semanas después también con la participación de delegados zapatistas. El desarrollo de la convención, que se nombró soberana a los pocos días, sólo confirmó las profundas diferencias entre los proyectos de las facciones y de sus respectivos líderes, Venustiano Carranza y Francisco Villa. Tras la ruptura definitiva entre los dos bandos, ya con el general Eulalio Gutiérrez como presidente provisional, se inició una reconfiguración de los grupos, el Primer Jefe se trasladó a Veracruz y los convencionistas, ahora conformados por la unión de villistas y zapatistas, regresaron a la capital del país aunque en los meses posteriores la convención se caracterizó por ser itinerante debido a su inestabilidad en el D.F. por las múltiples incursiones carrancistas en el Valle de México.

Tras algunos meses de enfrentamientos menores entre los bandos en pugna —en donde los convencionistas parecían tener ventaja sobre los carrancistas, aunque en realidad los últimos tenían mayores posibilidades de triunfar debido a controlar las principales fuentes económicas del país— llegó abril de 1915 cuando comenzaron las batallas en el Bajío, primero en Celaya, Guanajuato; más tarde —en junio— en la estación ferroviaria de Trinidad y por último en Aguascalientes, en julio del mismo año. Todas ellas con triunfos del ejército carrancista liderado por el general Álvaro Obregón. Estos combates suelen aparecer en la historiografía como las definitivas de la lucha de facciones, e incluso de la revolución mexicana.

No obstante, aquellas batallas sólo ocurrieron en uno de los frentes militares de la compleja geopolítica que se conformó entre noviembre de 1914 y los primeros meses de 1915. Paralelamente se desarrollaba otro enfrentamiento entre las mismas facciones en la región petrolera de El Ébano, en el oriente del país. En aquel enfrentamiento destacó el uso de la aviación como arma de guerra, tema estudiado parcialmente.

Dicha batalla ha sido analizada por distintos autores entre los que se pueden diferenciar testimonios de la época, historiadores militares y

académicos. En el primer grupo cabe subrayar la obra de Antonio Rivera de la Torre, *El Ébano. Los 72 días de su heroica defensa*, quien estuvo en dicho combate y escribió un vívido relato de la lucha. En lo que respecta a los militares que tomaron la pluma y a historiadores militares deben destacarse los textos clásicos de Juan Barragán Rodríguez, *Historia del Ejército y de la Revolución Constitucionalista*; a Federico Cervantes, *Francisco Villa y la Revolución*; Miguel Ángel Sánchez Lamego, *Historia militar de la revolución en la época de la Convención*, y Luis Garfías Magaña, *Historia Militar de la Revolución Mexicana*. Entre los trabajos académicos recientes se encuentra el libro de Pedro Salmerón, *1915. México en guerra*, donde explica en algunas páginas el desarrollo de la batalla. Junto a Salmerón no debe dejarse de lado la tesis de licenciatura de Gerardo Díaz, "La batalla de El Ébano. 21 de marzo de 1915-31 de mayo de 1915", quien reconstruye el día a día del combate desde una óptica militar.<sup>3</sup>

Con respecto al uso de aviones en la batalla de El Ébano se deben destacar los trabajos de Lawrence Douglas Taylor Hansen, *La Gran Aventura en México: el papel de los voluntarios extranjeros en los ejércitos revolucionarios mexicanos, 1910-1915* y "Los orígenes de la Fuerza Aérea Mexicana, 1913-1915". En el primero, el autor permite comprender el uso de la aviación en la revolución y el arribo de extranjeros al país como pilotos en las distintas facciones. En el segundo, explica los primeros pasos de la que, al iniciar la década de los veinte, fue bautizada como Fuerza Aérea Mexicana por decreto del entonces secretario de Guerra y Marina, el general Plutarco Elías Calles. El libro *Fuerza Aérea Mexicana. La aviación militar. Un siglo de historia (1915-2015)* también resulta de gran utilidad para comprender el uso de la aviación en las batallas, aporta algunos datos relevantes que permiten precisar su desarrollo. Asimismo, la tesis de licenciatura de Natalia Villavicencio, "El nacimiento de la aeronáutica en México: adquisición, uso y producción de aeronaves, 1912-1920", ofrece una revisión del nacimiento e impulso de la aeronáutica en México

---

<sup>3</sup> Rivera, *El Ébano*; Barragán, *Historia del Ejército*, vol. II; Cervantes, *Francisco Villa*; Sánchez, *Historia militar*; Garfías, *Historia* y "El Ejército"; Salmerón, *México en guerra*; Díaz, "La batalla".

durante la segunda década del siglo xx, particularmente de las políticas carrancistas enfocadas en el desarrollo de aeronaves.<sup>4</sup>

En las siguientes páginas se analiza una particularidad de esta batalla: la utilización de la aviación no sólo para reconocer el campo enemigo y bombardearlo con explosivos, sino también como elemento distractor y propagador de información para debilitar al adversario. Tema, el de la propaganda de guerra, casi siempre ignorado por la historia militar aunque en los últimos años su estudio parece cobrar mayor interés a través de análisis de los contenidos de los periódicos de las facciones revolucionarias.<sup>5</sup> Sobre la distribución de propaganda en biplanos carrancistas existen algunos vestigios dispersos en fuentes primarias —en el Archivo Histórico de la Defensa Nacional, así como en los archivos particulares de los generales Jacinto B. Treviño y Pablo González— y secundarias, que permiten reconstruir los sucesos.

El artículo se divide en tres apartados. En el primero se explica a grandes rasgos el desarrollo de la batalla de El Ébano. En el segundo se narra la introducción de la aviación como arma de guerra en México y particularmente su importancia en la batalla en cuestión. Por último, en el tercero, se analiza la utilización de la aviación carrancista como instrumento propagandístico.

## I. EL ÉBANO: UN PUNTO ESTRATÉGICO EN PUGNA

El Ébano está ubicado 56 kilómetros al poniente de Tampico “en una pequeña meseta sobre tierras pantanosas en el centro de un vértice formado por la confluencia de los ríos Tamesí y Pánuco, que se unen a varios kilómetros al oriente”.<sup>6</sup> Las condiciones climáticas y orográficas

---

<sup>4</sup> Taylor, *La Gran Aventura*, t. II, y “Los orígenes”; *Fuerza Aérea Mexicana*; Villavicencio, “El nacimiento”. Katz en *Pancho Villa* no realizó una revisión exhaustiva de esta batalla.

<sup>5</sup> Figueroa, “La propaganda política”; Méndez, “La propaganda de guerra”. En países como España se han logrado mayores avances en esta veta historiográfica, entre los principales autores se deben subrayar a Pizarroso, *Historia* y “La historia”; y a Huici, *Teoría y Los heraldos*.

<sup>6</sup> Salmerón, *México en guerra*, p. 147.

lo hacían un terreno complejo debido a la escasez de fuentes de aprovisionamiento y las altas temperaturas, casi siempre por arriba de los 30 °C. Además se trató de una importante zona petrolera que había sido explotada desde finales del siglo XIX por empresarios estadounidenses. La relevancia estratégica de El Ébano estuvo directamente relacionada con su "fuente inagotable de recursos en dinero", principalmente por los yacimientos petrolíferos y el incremento del precio del hidrocarburo debido al inicio de la Gran Guerra.<sup>7</sup>

En dicha zona se desarrolló una batalla que duró 72 días, del 21 de marzo al 31 de mayo de 1915; una de la más largas de la revolución mexicana. Desde mediados de octubre de 1914 el general Pablo González ordenó al general Manuel C. Lárrega —quien se hallaba en la Huasteca potosina— que obstaculizara el tráfico sobre la vía San Luis Potosí-Tampico ante el avance de las fuerzas villistas. Tras posicionarse en El Ébano, Lárrega se encontró con César López de Lara y juntos comenzaron a defenderlo de los embates de los hombres liderados por Cleofas Cedillo y Eugenio Aguirre Benavides que buscaban arrebatar la plaza a los carrancistas.<sup>8</sup> Desde el 22 y 23 de noviembre, cuando 400 hombres de Cedillo atacaron la plaza, los embates contra los carrancistas no cesaron hasta mediados del siguiente año.

Mantener la plaza en su poder y repeler los ataques villistas cada vez fue más complicado para los carrancistas, por ello, González nombró jefe de la 3ª División del Ejército del Noreste a Pablo A. de la Garza y la lucha siguió de forma continua, aunque con pequeños combates. Con el fin de controlar el terreno, los hombres de González pusieron trincheras en puntos estratégicos que hacían casi inexpugnable el enclave petrolero.

Del lado villista, por órdenes directas de Francisco Villa, Tomás Urbina se movió de Aguascalientes a San Luis Potosí y la brigada Chao, al mando del general Manuel Chao, también se alistó para iniciar el asedio al Ébano. En su recorrido por llegar específicamente a la región petrolera, se unieron a las filas villistas Magdaleno Cedillo, Alfredo

---

<sup>7</sup> Barragán, *Historia del ejército*, t. II, p. 259.

<sup>8</sup> Sánchez, *Historia Militar*, p. 110.

Rueda Quijano y Alberto Carrera Torres.<sup>9</sup> Chao y Urbina eran dos de los mejores hombres del ejército villista, pero con “enormes diferencias de carácter y procedimientos”, así como “una historia de rivalidad y desencuentros durante las campañas guerrilleras de 1913”.<sup>10</sup>

La designación, a mediados de marzo de 1915, del general Jacinto Blas Treviño como jefe de la 3ª División del Ejército del Noreste, en sustitución de De la Garza, comenzó con los últimos preparativos para el desarrollo de la larga y definitiva batalla. Treviño reorganizó la plaza de la siguiente manera: ala izquierda, o sur, a cargo de Manuel Lárraga; ala derecha, o norte, comandada por Carlos Osuna; en el centro el propio Treviño quedó al frente y la retaguardia fue cubierta por Manuel M. Santos.

La batalla formal inició el 21 de marzo de 1915 con ataques de los hombres de Chao que se prolongaron hasta el 24 del mismo mes para dar paso a una tensa calma hasta el 1 de abril, cuando Tomás Urbina —quien se encontraba en la persecución del general Eulalio Gutiérrez y sus seguidores desde enero de 1915— se unió a la lucha. El 2 de abril se reiniciaron los enfrentamientos que no cesaron hasta finales del mes cuando estalló un contenedor de petróleo que albergaba 55 mil litros de combustible y propició el incendio de una zona carrancista fortificada. Debido a que las trincheras estaban en llamas, el fuego duró al menos tres días, los carrancistas reorganizaron la defensa unos metros adelante del incendio.<sup>11</sup> Sin duda “se convirtió en una campaña de degaste” en la que los villistas estaban en desventaja debido a no contar con fuentes de aprovisionamiento”.<sup>12</sup> De forma paralela los carrancistas, con Álvaro Obregón al mando, habían derrotado a Villa en Celaya en distintas batallas desarrolladas entre el 4 y el 15 de abril. Justo en el momento más complejo de la lucha, con la reorganización de las fuerzas, el 19 de abril de 1915 hizo su aparición la flotilla aérea carrancista conformada

---

<sup>9</sup> Sánchez, *Historia militar*, p. 112.

<sup>10</sup> Salmerón, *México en guerra*, p. 199.

<sup>11</sup> Salmerón, *México en guerra*, pp. 155-156.

<sup>12</sup> Por su duración y desarrollo esta “guerra de trincheras” fue comparada por un autor, con sus respectivos matices, con la de Verdún, Francia, desarrollada entre marzo y diciembre de 1916 en el contexto de la primera Guerra Mundial; Díaz, “La batalla”, p. 135.

por tres aviones, comandada por el mayor Alberto Salinas Carranza, sobre esto se ahondará más adelante.<sup>13</sup>

Al iniciar mayo los villistas estaban prácticamente derrotados, pero continuaron sus ataques en la región petrolera hasta el 12 del mismo mes.<sup>14</sup> El 15 de dicho mes los carrancistas iniciaron "la lenta ofensiva", por esos mismos días varios villistas se rindieron y al menos ocho mil dejaron El Ébano para dirigirse al Bajío, a la estación Trinidad, para apoyar a Villa en un nuevo enfrentamiento contra Obregón.<sup>15</sup>

Finalmente, el 31 de mayo las huestes de Treviño emprendieron un ataque general contra los villistas, junto a García Vigil, los mayores José Silva Sánchez, Fernando Vázquez, Luis G. Núñez e Inocente Torres llegaron hasta la estación Auza en donde se enfrentaron a Chao y sus hombres, los derrotaron y pudieron tomar posiciones en el centro, dejando a las alas villistas aisladas por lo que fueron empujadas por las tropas carrancistas hasta las Bombas y el Naranjo, las de la izquierda y las de la derecha a Oviedo.<sup>16</sup> Al mismo tiempo, Urbina retiró sus tropas hacia la ciudad de San Luis Potosí.<sup>17</sup>

---

<sup>13</sup> Alberto Leopoldo Salinas Carranza nació en Cuatro Ciénegas, Coahuila, el 15 de noviembre de 1892. Estudió en el Instituto Politécnico Rensselaer de Nueva York en donde se especializó en mecánica. Madero consiguió una beca para que estudiara en la escuela de aviación de Moisant de la que se graduó como piloto a finales de 1912. Unos meses más tarde, se unió a su tío Venustiano Carranza en la lucha contra Huerta; el entonces Primer Jefe le pidió que organizara una flotilla aérea con el fin de estudiar al ejército federal en distintos combates durante 1914. En 1915 fundó la aviación militar mexicana. Villavicencio, "Nacimiento", p. 116.

<sup>14</sup> "Frente a las trincheras de El Ébano mueren los reaccionarios villistas a millares", *El Demócrata*, Veracruz, 23 de abril de 1915, p. 1.

<sup>15</sup> Salmerón, *México en guerra*, p. 156; Cervantes, *Francisco Villa*, p. 451; "Nuestra ala izquierda derrotó a los villistas reaccionarios en El Ébano", *El Demócrata*, Veracruz, 14 de mayo de 1915, p. 1.

<sup>16</sup> Sánchez, *Historia militar*, p. 121.

<sup>17</sup> "Las furiosas acometidas de la reacción se han visto estrelladas en los parapetos de El Ébano, por las bisagras de las fuerzas del general Jacinto B. Treviño", *El Demócrata*, Veracruz, 28 de mayo de 1915, p. 1; "Hoy, las fuerzas reaccionarias de Tomás Urbina, fueron completamente derrotadas cerca de El Ébano", *El Demócrata*, Veracruz, 1 de junio de 1915, p. 1.

Como menciona Salmerón, los carrancistas nunca buscaron destruir al enemigo, sino contenerlo para conservar aquel sitio estratégico, cosa que consiguieron. Los villistas, por su parte, necesitaban “aniquilar la resistencia” para apoderarse de la zona, intento en el que fracasaron, principalmente, porque parte del contingente llegó tarde ya que “perdieron demasiado tiempo aislando y aniquilando al núcleo de seguidores de Eulalio Gutiérrez”.<sup>18</sup>

## II. LA AVIACIÓN REVOLUCIONARIA, DE LA ETAPA CONSTITUCIONALISTA A LA LUCHA DE FACCIÓNES

De finales del siglo XIX hasta los primeros años del XX la aviación en México se utilizó primordialmente como mera diversión popular; se realizaban vuelos de exhibición con regularidad en el norte y más tarde en la capital del país en los terrenos de Balbuena. Los avances tecnológicos y el desarrollo de la lucha armada propiciaron que de ser un espectáculo pasara a utilizarse con fines bélicos, uso que llamó la atención de Francisco I. Madero una vez que había ocupado la silla presidencial.

En noviembre de 1911, Madero recibió la invitación de la empresa *Moisant International Aviators* —que había realizado una primera gira en México en febrero del mismo año para promocionar sus modelos— para que asistiera y participara en una exhibición. El piloto capitán, George Dyot, invitó a Madero a subir a un aeroplano *Deperdussin* para sobrevolar los campos de Balbuena; Madero accedió y de esa forma fue el primer presidente en volar por los cielos. Después de ver las ventajas de la aviación, Madero decidió comprar algunos aviones *Bleriot Moisant* para el ejército mexicano y varios mexicanos fueron becados para estudiar aviación, entre ellos, los primos Gustavo Salinas Camiña y Alberto Salinas Carranza, así como a los hermanos Aldasoro Suárez y a Horacio Ruiz Gaviño.<sup>19</sup> Sin embargo, durante el gobierno maderista la aviación no fue utilizada con fines bélicos.

---

<sup>18</sup> Salmerón, *México en guerra*, pp. 157, 174-175.

<sup>19</sup> Villavicencio, “Nacimiento”, p. 23.

En abril de 1913, Eduardo Hay y Federico Cervantes entraron en negociaciones con la compañía Glenn L. Martin de Los Ángeles, California, para comprar un avión que fuese útil para las operaciones que Obregón llevaba a cabo en el Noroeste del país por lo que adquirieron un aeroplano por \$5,000 dólares modelo *Martin* con motor *Curtiss* y contrataron a Didier Masson —hombre que había estudiado en la *Moissant Aviation School of New York* junto a Gustavo Salinas Camiña— para pilotarlo.<sup>20</sup> El biplano fue bautizado como “el gran pájaro rojo” en alusión a su color, aunque ha pasado a la historia bajo el nombre de *Sonora*. Pronto llamó la atención de la gente que lo veía volar por los cielos, ya que “el empleo de esos aparatos por los constitucionalistas, durante las campañas contra el Huertismo y la lucha de facciones, permitió que otros muchos mexicanos echaran su primer vistazo a una ‘máquina voladora’”.<sup>21</sup>

Su primera misión se dio el 27 de mayo de 1913 en Guaymas, para ello ya se habían sumado los hermanos Dean a la flotilla constitucionalista. Para mejorar su utilidad, se impulsó la creación de granadas aéreas —netamente caseras—, que paulatinamente mejoraron su manufactura y calidad. Para el 30 de mayo del mismo año los pilotos carrancistas realizaron cinco vuelos de observación sobre el campo de batalla y así continuaron cerca de tres semanas.

Durante el primer trimestre de 1914 el ejército constitucionalista intentó hacerse de más aviones para mejorar sus ataques aéreos. Ese mismo año fue reparado el *Sonora* y el piloto Salinas Camiña efectuó, el 7 de abril, un bombardeo —“bombas rudimentarias con trozos de tubería, donde introdujeron una granada con cargas de dinamita”— contra el buque Guerrero en la bahía de Topolobampo, Sinaloa, lo que lo convirtió en el primer avión que fue usado como bombardero durante la lucha armada.<sup>22</sup> Por aquellos días Masson afirmó lo siguiente: “el efecto moral era considerable, pues desde el aparato, a 1,500 metros de altura,

---

<sup>20</sup> Junto con Nicolás Martínez fueron los dos primeros pilotos mexicanos reconocidos por la Federación Aeronáutica Internacional. Garfías Magaña, *Historia Militar*, p. 395.

<sup>21</sup> Hansen, *La Gran Aventura*, t. II, p. 204.

<sup>22</sup> *Las fuerzas armadas en la Revolución*, pp. 37-43.

pude observar a menudo que el Guerrero trataba de cambiar de lugar o que los miembros de la tripulación se arrojaban al agua".<sup>23</sup>

Otra faceta de la aviación se dio en mayo del mismo año, durante el sitio efectuado en el puerto de Mazatlán, Sinaloa —que se mantuvo del cinco de enero al nueve de agosto de 1914— fue entonces cuando "Salinas Camiña hizo varios vuelos en 'el pájaro azul' [el Sonora había sido pintado de dicho color] sobre la ciudad portuaria, y dejó caer hojas de propaganda y bombas entre las obras de defensa enemigas".<sup>24</sup>

Después de aquellas acciones el *Sonora* quedó inutilizable por lo que Venustiano Carranza decidió invertir alrededor de \$300,000 dólares en la adquisición de nuevos aviones, un par de monoplanos *Deperdussin*, un *Moisant-Bleriot*, tres de tipo *Moran* y un biplano *Farman*.<sup>25</sup> Además, comisionó a su sobrino, Alberto Salinas Carranza, para que contratara otro piloto, por lo que invitó a su amigo el italiano Francesco Santarini, quien sería una de las figuras clave en el desarrollo de la aviación en México en los años posteriores.

Una vez que se firmaron los acuerdos en Teoloyucan, la flotilla aérea carrancista que había sido trasladada a unos terrenos en Chihuahua y los nuevos aviones fueron desarmados y trasladados en tren a la capital del país donde llegaron vía Buenavista y posteriormente fueron ubicados en los campos de Balbuena; al poco tiempo el biplano *Sonora* también fue trasladado desde Mazatlán a este sitio.<sup>26</sup>

Cuando Carranza concentró su gobierno en Veracruz, la base de la flotilla se trasladó al puerto veracruzano, pero pronto inició un periplo itinerante según fuera requerida en las campañas militares. Primero, se trasladó a Panzacola, Tlaxcala, más tarde se mudó a San Martín Texmelucan, Puebla, para después asentarse en la capital del mismo estado, sin embargo, fue poco útil en aquellas campañas militares.

---

<sup>23</sup> Citado en Hansen, *La Gran Aventura*, t. II, p. 31.

<sup>24</sup> Hansen, *La Gran Aventura*, t. II, p. 33

<sup>25</sup> Hansen, *La Gran Aventura*, t. II, p. 120.

<sup>26</sup> *Las fuerzas armadas en la Revolución*, p. 45.

Utilizar la Aviación como arma de Guerra fue establecida por Venustiano Carranza el 5 de febrero de 1915;<sup>27</sup> dicho suceso marcó un parteaguas en la aviación en México, ya que se pasó de un uso meramente informal de los monoplanos a uno apegado a una normatividad específica. El teniente coronel Juan Barragán, jefe del Estado Mayor de Carranza informó a Salinas Carranza que el Primer Jefe había ordenado que desde esa fecha fuera "creada el Arma de Aviación Militar, dentro del Ejército Constitucionalista, designándose Jefe de dicha Arma al C. Mayor de Estado Mayor de la Primera Jefatura, ALBERTO SALINAS; quien al mismo tiempo, deja de pertenecer al arma de Caballería para causar alta en el Escalafón del Ejército Constitucionalista como Piloto Aviador Militar".<sup>28</sup>

Ese mismo mes de febrero de 1915 Salinas Carranza recibió la orden de Carranza de trasladar la flotilla al sureste. Se adaptó una pista de aterrizaje en Campeche para combatir al contrarrevolucionario Abel Ortiz Argumedo que se había levantado en Yucatán y era combatido por el general Salvador Alvarado. Posteriormente, la flotilla también colaboró en la victoria sobre Arturo Gracilazo en Quintana Roo. Es importante resaltar que al llegar a Campeche, Salinas Carranza, por órdenes del Primer Jefe, lanzó volantes desde uno de los aviones "donde informaba a la ciudadanía los objetivos" de la revolución carrancista.<sup>29</sup>

Una vez terminada esa función los aviones fueron trasladados a Tampico, con el objetivo de que los utilizara el ejército comandado por el general Jacinto B. Treviño en la batalla contra los villistas. Como se mencionó, el 19 de abril se incorporó la flotilla "compuesta de tres aviones, al mando de Salinas Carranza, con los pilotos B. Leonardo Bonney, Jorge Parflea y los ayudantes Salvador Cano, Samuel Rojas, Benjamín Venegas,

---

<sup>27</sup> Lo que más tarde dio paso a la consolidación de un Departamento de Aviación, compuesto por la Escuela Nacional de Aviación y los Talleres Nacionales de Construcciones Aeronáuticas; posteriormente, el Arma de Aviación militar, pasó a llamarse Fuerza Aérea Mexicana.

<sup>28</sup> Barragán a Salinas Carranza, edificio de Faros, Veracruz, febrero de 1915, AHDN, ramo Cancelados, exp. Alberto Salinas Carranza, XI, III, f. 293.

<sup>29</sup> *Las fuerzas armadas*, p. 48.

José Mancilla y Antonio S. Saldaña". Pronto quedaron establecidos la pista de aviación y los hangares y el avión número dos realizó un vuelo de reconocimiento de las posiciones enemigas.<sup>30</sup>

Por su parte la facción villista también conformó un cuerpo aéreo. Entre febrero y marzo de 1914, Villa adquirió tres aviones *Bleriot* para utilizarlos en misiones de observación y bombardeo durante la batalla de Torreón, para ello contrató a los pilotos Edwin Charles Parsons y a Jefferson de Villa; no obstante, dada su inexperiencia en el bombardeo aéreo, el daño ocasionado al campo de batalla de Torreón fue casi nulo. El cuerpo pronto desapareció, ya que ambos pilotos renunciaron meses más tarde. Ante tal situación, Villa decidió contratar a otros pilotos extranjeros entre los que destacaron Harold Cantor y Granville Q. Pollock.<sup>31</sup> En esta etapa sobresale mucho más la utilización de los monoplanos villistas como meros espías voladores.

Ya en el contexto de la lucha de facciones, el principal impulsor de la creación del cuerpo aéreo no fue Francisco Villa, sino su hermano Hipólito, quien después de haber visto una exhibición aérea decidió iniciar los trámites para hacerse de tres aeroplanos *Wright* modelo B; con ello se logró crear una fuerza aérea propia para enfrentar a las fuerzas carrancistas. En esa coyuntura se contrataron varios pilotos estadounidenses: John Berger quien fue designado jefe, Howard M. Rinehart, Farnum T. Fish, Alfred M. Williams, Eugene Heth, Klaus Bergenthal y Newel M. McGuire.<sup>32</sup>

A pesar de los gastos realizados, las bombas que tenían los villistas resultaron poco eficientes; en ocasiones, sólo las dejaban caer desde una abertura del avión que dificultaba el ataque preciso del campo enemigo, como sucedía con el modelo *Wright*. El impacto contra el campo enemigo era muy débil o inexistente. Los pilotos aseguraban que "algunas de las bombas eran muy eficaces, y otras no servían para nada, pero todas tuvieron el mismo efecto moral".<sup>33</sup> No obstante, para el momento de la

---

<sup>30</sup> Sánchez, *Historia militar*, p. 122.

<sup>31</sup> Hansen, *La Gran Aventura*, t. II, p. 59.

<sup>32</sup> Hansen, *La Gran Aventura*, t. II, p. 126.

<sup>33</sup> Hansen, *La Gran Aventura*, t. II, p. 127.

batalla de El Ébano los aviones villistas se encontraban combatiendo por los cielos del Bajío. En resumidas cuentas, la aviación villista no logró consolidarse de la misma forma que la carrancista y no se tienen datos de que fuera utilizada para dejar caer propaganda, prensa o volantes, para distraer al enemigo.

### III. LA PARTICULARIDAD DE LA AVIACIÓN EN EL ÉBANO, UN ARMA DE PROPAGANDA

Garfias Magaña sólo comenta lo siguiente sobre los aviones utilizados durante la batalla de El Ébano: "la naciente aviación mexicana efectuó vuelos de reconocimiento sobre las posiciones enemigas, misiones de bombardeo, acoplándoseles un disco de lámina de empenaje primitivo a fin de que al ser jalada la chaveta de retención y al desprenderse del lanza-bombas, el proyectil conservara una posición vertical hasta el momento de chocar contra el suelo, lográndose así una mayor efectividad".<sup>34</sup> Por su parte, Douglas Taylor Hansen afirma que Pufflea y Bonney realizaron "vuelos de observación y de bombardeos sobre las trincheras y baterías enemigas, dejaron caer bombas sobre el mismo cuartel villista".<sup>35</sup> Sin embargo, ninguno de los dos profundiza en el factor propagandista de los bombardeos. Ambos se quedan en el plano netamente material, en el cual la flotilla aérea no tuvo una gran efectividad destructiva.

Fue innegable que los aviones carrancistas impactaron con bombardeos el campo enemigo. Por ejemplo, el avión número tres sobrevoló la trincheras enemigas y disparó nueve bombas que impactaron sobre los trenes y el cuartel general villista, ubicado en la estación Velasco a 20 kilómetros de El Ébano; junto a estos ataques la flotilla aérea facilitó el reconocimiento del campo villista.<sup>36</sup> Además de bombas, los aeroplanos lanzaban "unos artefactos de flechas de acero y una punta que parecían rejonos de banderillas, las cuales eran lanzadas por los aviones de Alberto Salinas desde una gran altura, y caían como lluvia de flechas sobre el

<sup>34</sup> Garfias, "El Ejército", p. 288.

<sup>35</sup> Hansen, *La Gran Aventura*, t. II, p. 121.

<sup>36</sup> Rivera, *La Revolución*, pp. 29, 31.

campo enemigo".<sup>37</sup> Junto a las "flechas de acero" también se lanzaron "granadas esféricas de seis pulgadas" que fueron mucho más efectivas que otras de gran tamaño que se habían usado con anterioridad. Mientras se daban los ataques aéreos los villistas gastaban una gran cantidad de municiones en busca de causarles daño a los aviones aunque la mayoría de las veces fracasaron.<sup>38</sup>

La función de reconocimiento y bombardeo del terreno enemigo puede verse con regularidad en el "Parte de Guerra" escrito por Treviño, tal y como lo muestra lo siguiente:

El 20 de abril se usaron góndolas blindadas para atacar al enemigo, al mismo tiempo que avanzaba la góndola de referencia, el aeroplano número tres, que salió del hangar a las diez y media de la mañana, hace un magnífico vuelo a ochocientos metros de altura y arroja bombas de diez kilos de dinamita sobre las trincheras, baterías y Cuartel General enemigo; con estos vuelos hemos encontrado una manera de hacer que el enemigo gaste gran cantidad de municiones.<sup>39</sup>

No obstante, es subrayable la acción del avión número dos que no sólo se encargó de realizar un vuelo de exploración y reconocimiento del terreno enemigo. Al mismo tiempo, una vez conocido por los carrancistas el triunfo de Obregón en Celaya, el general Pablo González pidió al mayor Alberto Salinas Carranza que conforme avanzara sobre el campo enemigo arrojara a su paso boletines de *El Constitucional*<sup>40</sup> y varios números de la prensa carrancista que se publicaba en Veracruz en la que

---

<sup>37</sup> *Las fuerzas armadas*, p. 51.

<sup>38</sup> *Las fuerzas armadas*, pp. 49-52.

<sup>39</sup> Treviño, mayo de 1915 "Parte de Guerra Batalla de El Ébano", Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México [en adelante AHUNAM], Fondo Jacinto B. Treviño [en adelante EJT], caja 54, exp. 237, f. 29684.

<sup>40</sup> Periódico oficial de Tampico, Tamaulipas.

"se enunciaba el gran triunfo del Gral. Obregón en Celaya, Guanajuato.<sup>41</sup> El enemigo tiroteó desesperadamente el aparato sin causarle el menor daño y logrando solamente desperdiciar gran número de municiones, así como nuestra Infantería [al]zase a sus soldados que en su afán de batir a nuestro avión, salían de sus posiciones".<sup>42</sup>

Después de ello el piloto observó que las tropas enemigas se habían movido en su propio campo de batalla. Treviño motivaba a Salinas Carranza a insistir en los ataques contra el terreno contrario: "Procure repetir vuelo batiendo en la misma forma pues parece haber sido bastante eficaz".<sup>43</sup>

El 29 de abril el avión número dos sufrió daños irreparables por ello "tuvo que descender bastante para batir con eficacia los trenes ocupados por el Cuartel General dando por resultado que al ser batido por la fusilería fuera tocado el aparato en su motor, ocasionando su caída, el aeroplano desviado violentamente por su piloto fue a caer en lo más espeso del monte haciéndose pedazos, quedando por lo tanto inútil".<sup>44</sup>

Pese a que el avión número dos salió de circulación, los otros biplanos se siguieron usando como armas de propaganda. Como se confirmó en un telegrama firmado en Tampico el 7 de mayo de 1915:

Atentamente dirijome a ud. Manifestando que, salvo acertado criterio, creo de buen efecto que nuestro aeroplano hiciera un vuelo sobre campo enemigo, arrojando sueltos con noticias de rendición villistas, pues con ello pudiera conseguirse rendición otros grupos enemigos.

---

<sup>41</sup> Palacio, *Prensa*.

<sup>42</sup> Treviño, mayo de 1915, "Parte de Guerra Batalla de El Ébano", AHUNAM, caja 54, exp. 237, f. 29684.

<sup>43</sup> Telegrama de Treviño a Salinas, El Ébano, San Luis Potosí, 12 de mayo de 1915, Archivo General de la Nación-México (en adelante AGN), Galería 6, Fondos Privados, Personas, Pablo González, caja 9, exp. 13.

<sup>44</sup> Treviño, mayo de 1915, "Parte de Guerra de batalla de El Ébano", AHUNAM, FJBT, caja 54, exp. 237, f. 29688.

Bien sabido es la materia atrae a la materia y que las masas populares sin cultura, son como el agua, basta que una gota se deslice por una pendiente para que todo el líquido tienda a derramarse por el mismo sitio.<sup>45</sup>

El mismo día en la noche fue aprehendido un correo villista que llevaba "la prensa reaccionaria", en la que se narraban "los hechos al revés de como habían acontecido, pues entre sus embustes traía nada menos que la estupenda noticia del aniquilamiento del Gral. Obregón"; la respuesta carrancista fue inmediata ya que para "la madrugada del día siguiente fue elevado un papalote, que al ser soltado fue a caer a las posiciones enemigas llevándoles nuestra prensa".<sup>46</sup> Esto evidenció el desarrollo de una guerra propagandística, silenciosa, pero no menos importante que la armada.

Resulta complicado realizar un análisis cuantitativo del impacto que tuvo emplear la aviación como propagador del discurso carrancista, no obstante, es importante señalar la manera en que la aviación fue un elemento doblemente importante debido a su actuar como bombardero y propagandista. Pese a no conocer con precisión los ejemplares que se dejaron caer en los campos villistas es indudable que se trataron de números de periódicos carrancistas *El Demócrata*, que circulaba con regularidad en Tampico, y *El Pueblo*. Por aquellos días la propaganda periodística en ambos diarios era abundante.

En *El Pueblo* se dio a conocer con detalles la derrota villista en el Bajío, en una primera plana se aseguró:

TRIUNFO EL EJÉRCITO CONSTITUCIONALISTA EN LA CIUDAD  
DE CELAYA CONTRA LA REACCIÓN

Cuarenta cargas de caballería no sólo resistieron los  
patriotas, sino que las rechazaron ungidos por la gloria...

---

<sup>45</sup> Telegrama de M. Carrasco a Treviño, Tampico, Tamaulipas, 7 de mayo de 1915, AGN, Galería 6, Fondos Privados, Personas, Pablo González, caja 9, exp. 13.

<sup>46</sup> Treviño, "Parte de Guerra de batalla de El Ébano", AHUNAM, FJBT, caja 54, exp. 237, f. 29693.

Más de mil muertos y un número considerable de heridos fueron encontrados sobre el campo adversario, lo que demuestra muy a las claras que se empeñan todas las energías del triunfo

VILLA DIRIGÍA LA ACCIÓN, AFORTUNADAMENTE.<sup>47</sup>

Se trataron de notas de ese tipo las que dejaron caer desde la flotilla aérea y con las que elaboraron el papalote que posteriormente lanzaron al campo villista. De la misma forma, *El Demócrata*, aseguró el triunfo carrancista, "3,000 reaccionarios perdió Villa en el formidable combate que entablara con las Fuerzas del Gral. Álvaro Obregón en las inmediaciones de Celaya", en este caso el diario afirmó que el propio Villa había sido el que había huido primero, dejando abandonados a sus hombres.<sup>48</sup> Los periódicos convencionistas, *La Convención* y *El Monitor*, ni siquiera eran publicados; por ello entre el primer enfrentamiento y el segundo en Celaya, la prensa carrancista se dedicó a impulsar una campaña de exaltación en torno a los hechos de armas acaecidos en dicho sitio.<sup>49</sup>

La conformación de historias inventadas por la prensa pro-villista, como la que circuló en *El Ébano*, en donde contaban los sucesos completamente distorsionados se incrementaron en los meses posteriores. El ejemplo más claro de esto fue el diario *El Norte*. El primer ejemplar de este periódico se publicó el 21 de abril de 1915, después de la segunda batalla en Celaya. La primera plana del mismo día narró la lucha que se desarrollaba en el Bajío, en donde se batían villistas y carrancistas, quienes habían sido abandonados por Obregón, según este periódico.<sup>50</sup> Para los redactores de *El Norte*, la batalla en Celaya se extendió hasta mayo, cuando el ocho de dicho mes Villa logró "limpiar de carrancistas" las vías férreas. Pese a ello, según *El Norte*, el 14 de mayo se habían reiniciado los enfrentamientos.

---

<sup>47</sup> *El Pueblo*, Veracruz, 8 de abril de 1915, p. 1.

<sup>48</sup> "3,000 reaccionarios perdió Villa", *El Demócrata, Extra*, Veracruz, 8 de abril de 1915, p. 1.

<sup>49</sup> "La Justicia está con nosotros. Sobre la victoria de Ayer", *El Pueblo*, Veracruz, 9 de abril de 1915, p. 3.

<sup>50</sup> "Los villistas", *El Norte*, México, 21 de abril de 1915, p. 1.

El 18 de mayo de 1915 en el encabezado se afirmó: "Se ha desarrollado una gran batalla entre León y Silao. Después de cinco días de una incesante lucha las fuerzas de la División del Norte infligieron tremenda derrota a los carrancistas".<sup>51</sup> La particularidad de este diario fue que mostró con precisión la "construcción" de la campaña militar "victoriosa" de Villa, versión que seguramente era distribuida por los mensajeros y correos villistas en El Ébano. Para *El Norte*, el Centauro del norte ganó en Celaya y de ahí se había movido hacia Querétaro para batir a los restos de la tropa carrancista.<sup>52</sup>

El paso de la División del Norte era "arrollador" en las páginas de *El Norte*. Para el 1 de junio ya se esperaba la asonada villista en Tula y el 2 de junio se publicó que Obregón y Pablo González se encontraban en Pachuca para celebrar una junta para lograr "la unificación revolucionaria".<sup>53</sup>

Estos mensajes periodísticos formaron parte de un programa propagandístico de largo aliento que en otros trabajos he definido como "la guerra de papel" entre villistas y carrancistas,<sup>54</sup> la cual contó con diversas estrategias que incluyeron mensajes para la conformación de enemigos que los lectores, en muchas ocasiones los propios militares en campaña, debían ubicar con precisión y relacionarlo con el proyecto revolucionario del bando enemigo. Los carrancistas siempre se mostraron enfáticos contra Pancho Villa y sus hombres más cercanos (Felipe Ángeles, Tomás Urbina), desarrollaron analogías ("tigre herido", "Atila del Norte", "Napoleón bandido"). Argumentos que pudieron fortalecer porque el contexto bélico estaba de su lado. Los villistas, los convencionistas en general, también contaron con un sistema de propaganda que tuvo mayor dificultad de ser homogéneo debido a las rupturas que se llevaron a cabo en el seno del grupo a lo largo de 1915. La conformación del enemigo y la difusión de los programas revolucionarios, estuvieron siempre vinculados con la falsificación de noticias que en muchas ocasiones, aunque no pueda ser demostrado con precisión, incidieron en el ánimo dentro

<sup>51</sup> "Se ha desarrollado", *El Norte*, México, 18 de mayo de 1915, p. 1.

<sup>52</sup> *El Norte*, México, 25 de mayo de 1915, p. 1.

<sup>53</sup> "La unificación", *El Norte*, México, 2 de junio de 1915, p. 1.

<sup>54</sup> Méndez, "¿Una querrela?"

del campo de batalla, ya fuera como un mensaje motivador o uno que los mermara en la lucha. De ahí que, periódicos como *El Norte* sirvieron como contrapropaganda a las versiones de los carrancistas ganadores e “invencibles” publicadas en *El Pueblo* y *El Demócrata*.

Asimismo, no abundan los testimonios sobre la forma en que los villistas encontraban la propaganda carrancista que dejaban caer desde los aviones. Un testimonio singular, que data de meses posteriores ya en el último intento de la División del Norte por derrotar a los carrancistas en Sonora, permite comprender dicha dinámica. Al amanecer del 1 de noviembre de 1915 los villistas encontraron “papeles regados” en el campo de batalla. Se trataba de un impreso en el que el general Plutarco Elías Calles, gobernador y jefe militar de Sonora, invitaba a los rebeldes a entregar las armas

CC. JEFES, OFICIALES Y SOLDADOS DE LA DIVISIÓN DEL NORTE

Ustedes no son responsables de la insubordinación de su jefe a la Primera Jefatura. Vuelvan sobre sus pasos a incorporarse al Ejército Constitucionalista, que es la institución a la que pertenecen y donde se les recibirá con los brazos abiertos. Se les reconocerán sus grados militares y a los que no deseen seguir la carrera de las armas, para volver a sus hogares se les expedirán sus correspondientes salvoconductos, pases de ferrocarril para cualquier lugar del país y una gratificación en efectivo con sólo se presenten a entregar sus armas.

De una u otra manera, aguerridos soldados del pueblo, gozaran toda clase de garantías a que son acreedores por los servicios que han restado a la revolución.<sup>55</sup>

Un general villista de apellido Valdivieso, ordenó a dos fajinas de soldados que recogieran la propaganda. Este tipo de sucesos fueron más comunes de lo que la historiografía los ha mencionado, sin duda,

---

55 Calzadiaz, *Hechos reales*, t. III, p. 104.

las fuentes y los testimonios dificultan al historiador reconstruir estas historias que por silenciosas o ignoradas no dejaron de ser relevantes para el desarrollo de la revolución mexicana, particularmente en la batalla de El Ébano.

## OBSERVACIONES FINALES

La región petrolera de El Ébano fue un punto disputado durante la guerra de facciones por convencionistas y carrancistas debido a que representaba una fuente importante de recursos y, a la vez, el paso por el Golfo de México que para los convencionistas hubiera significado una nueva puerta para enfrentar a Carranza vía marítima, cuya sede de gobierno estaba en Veracruz.

Además de sus particulares de estrategias militares, como el amplio uso de trincheras por parte de los carrancistas, en esta larga lucha los aviones se utilizaron como bombarderos y herramientas de reconocimiento del campo contrario, pero también como una tecnología propagandística en pos de confundir al enemigo y hacer de su discurso el oficial. Con ello no se pretende afirmar que, gracias a ello, las tropas del general Jacinto B. Treviño ganaron la batalla acaecida en el Ébano del 21 de marzo al 31 de mayo de 1915, sino se busca mostrar el binomio violencia física-violencia impresa existente y comprobable con precisión en este enfrentamiento bélico. La guerra, la revolución mexicana, no fue la excepción, debe entenderse desde dos planos indivisibles de lucha: la armada y la propagandística. La primera es aquella que se desarrolla en el campo de batalla, la que implica la formación de los ejércitos, las estrategias militares utilizadas, los enfrentamientos y su desarrollo: la violencia física que tanto ha sido estudiada por la historiografía. La segunda, la discursiva-propagandística, es la que confiere legitimidad de una ideología ante sí mismos y ante el *otro* a las facciones en pugna; tema poco explorado por los historiadores. Ambos espectros a su vez constituyen un par de monopolios necesarios para consolidar un proyecto político: el de la fuerza y el de la *verdad*. El primero es aquel que adquieren tras triunfar en la guerra, cuando se superponen a su contrincante y el

segundo, es el resultado de una guerra alejada de la violencia física, en donde la cuestión ideológica es lo que se consolida o se desmorona.

La propaganda periodística durante la revolución mexicana, que incluye la "creación" de enemigos, la difusión de los programas revolucionarios, la distorsión y exageración de los hechos, no ha sido suficientemente analizada por los historiadores ya que consideran que su impacto fue mínimo. No obstante, el uso de la propaganda por los carrancistas fue una práctica común desde 1913 a través de la repartición de panfletos, pasquines, folletos, revistas itinerantes y, por supuesto, mediante la prensa diaria, el medio de comunicación más importante durante las primeras décadas del siglo xx. Cuando los carrancistas decidieron lanzar la propaganda por los aires en *El Ébano*, que incluía los periódicos carrancistas veracruzanos que celebraban los triunfos de Obregón en Celaya frente a Villa, su eficacia parecía estar demostrada para ellos después de meses de enfrentamientos. Aquellos diarios revisados por los villistas pudieron haber influido las decisiones que tomaron a mediados de mayo, ya fuera para presentar su rendición o para abandonar *El Ébano* para unirse a los efectivos de su jefe, Pancho Villa, para tratar de salvar la línea de operaciones del Bajío frente a un Obregón que cada día se mostraba más consolidado. Otro aspecto que demuestra la efectividad de la propaganda es el testimonio recogido en el libro de Alberto Calzadiaz en el que se narra la forma en que Calles dejó caer folletos en Sonora a finales de 1915 dirigidos a los villistas para que se rindieran y se unieran al bando carrancista.

Reconstruir la historia de la propaganda revolucionaria es un reto debido a la falta de testimonios que comprueben su eficacia y que permitan realizar un balance cuantitativo. Tal y como lo afirmó Friedrich Katz hace algunos años: "a la sombra del conflicto armado que pronto involucró a todo el país, se desarrollaba otro tipo de guerra menos ruidosa: la de la propaganda".<sup>56</sup> Aunque no por silenciosa fue menos importante; el triunfo carrancista en esa "guerra propagandística" le dio a Carranza y a sus hombres la legitimidad revolucionaria.

---

<sup>56</sup> Katz, *Pancho Villa*, t. I, p. 44.

## REFERENCIAS

### ARCHIVOS

Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México,  
Fondo Jacinto B. Treviño.

Archivo General de la Nación, Galería 6, Fondos Privados, Personas,  
Pablo González.

Archivo Histórico de la Defensa Nacional, Ramo Cancelados.

### HEMEROGRAFÍA

*El Demócrata*, 1915.

*El Norte*, 1915.

*El Pueblo*, 1915.

### BIBLIOGRAFÍA

Barragán Rodríguez, Juan, *Historia del Ejército y de la Revolución Constitucionalista*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, vol. II.

Calzadiaz, Alberto, *Hechos reales de la revolución mexicana*, México, Patria, 1967, t. III.

Cervantes, Federico, *Francisco Villa y la Revolución*, México, Alonso, 1960.

Díaz Flores, Jesús Gerardo, "La batalla de El Ébano. 21 de marzo de 1915-31 de mayo de 1915", tesis de licenciatura en Historia, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2011.

Figueroa Daza, Jaime Eduardo, “La propaganda política constitucionalista durante la Revolución Mexicana (diciembre de 1914-julio de 1915)”, tesis de doctorado, Sevilla, Universidad de Sevilla, Departamento de Comunicación, 2010.

*Fuerza Aérea Mexicana. La aviación militar. Un siglo de historia (1915-2015)*, México, Cámara de Diputados, Secretaría de la Defensa Nacional, ALDVS, 2015.

Garfias Magaña, Luis, *Historia Militar de la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2005.

\_\_\_\_\_, “El Ejército Mexicano de 1913 a 1938”, en Jesús de León Toral, *El Ejército y la Fuerza Aérea Mexicana*, tomo II, México, Sedena, 1979, pp. 361-486.

Hernández y Lazo, Begoña, *Guía del Archivo Jacinto B. Treviño*, México, UNAM, CESU, 1984.

Huici Módenes, Adrián, *Teoría e historia de la propaganda*, Madrid, Síntesis, 2017.

\_\_\_\_\_, Adrián (coord.), *Los heraldos de acero. La propaganda de guerra y sus medios*, Sevilla, Universidad de Sevilla, Comunicación Social, 2004.

Katz, Friedrich, *Pancho Villa*, México, Era, 2000, II t.

*Las fuerzas armadas en la Revolución Mexicana*, México, Sedena, Semar, 2013.

Méndez Lara, Francisco I., “¿Una querrela silenciosa? La guerra de papel en los inicios de la lucha de facciones: el caso carrancista

- (agosto-diciembre de 1914)", en *Letras Históricas*, núm. 10, primavera-verano 2014, pp. 115-148.
- \_\_\_\_\_, "La propaganda como arma de guerra en la Revolución Mexicana. Las Batallas del Bajío (1915)", en *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, núm. 7, 2016, pp. 67-91.
- Palacio Montiel, Celia del (coord.), *Prensa, revolución y vida cotidiana en Veracruz, 1910-1915*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2012.
- Pizarroso Quintero, Alejandro, *Historia de la propaganda. Notas para un estudio de la propaganda política y de guerra*, Madrid, Eudema, 1990.
- \_\_\_\_\_, "La historia de la propaganda: una aproximación metodológica", en *Historia y comunicación social*, núm. 4, 1999, pp. 145-171.
- Rivera, Antonio G., *La revolución en Sonora*, México, Arana, 1969.
- Rivera de la Torre, Antonio, *El Ébano. Los 72 días de su heroica defensa. Relación escrita en vista de testimonios personales y de documentos auténticos*, México, Imprenta del Departamento de Estado Mayor de la Secretaría de Guerra y Marina, 1915.
- Salmerón Sanginés, Pedro, *1915. México en guerra*, México, Planeta, 2015.
- Sánchez Lamego, Miguel Ángel, *Historia militar de la revolución en la época de la Convención*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1983.
- Taylor Hansen, Lawrence Douglas, *La Gran Aventura en México: el papel de los voluntarios extranjeros en los ejércitos revolucionarios mexicanos, 1910-1915*, México, El Colegio de México-CEH, 1990, t. II.

\_\_\_\_\_, “Los orígenes de la Fuerza Aérea Mexicana, 1913-1915”, en *Historia Mexicana*, vol. LVI, núm. 1, julio-septiembre de 2006, pp. 175-230.

Villavicencio Sánchez, Natalia, “El nacimiento de la aeronáutica en México: adquisición, uso y producción de aeronaves, 1912-1920”, tesis de maestría en Historia, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas, 2014.